

Hurgando en los nombres de parentesco

(ALARGUN, AIZPA, AGURE, GURASO)

Vuelve a estar a la orden del día entre los lingüistas el estudio de este sector del vocabulario vasco. Y es que es bueno someter a nuevo examen este compartimiento tan arcaico del léxico eusquérico, echando mano de los recursos lexicológicos y de la información filológica nuevamente adquiridos, ahora que un merecido descrédito va apartando las miradas de las hipótesis vasco-caucásicas, de las que tanto se había esperado. A seguir por este terreno me invita la coyuntura de disponer de dos nuevos elementos: el magistral trabajo de conjunto que acaba de dedicarles Michelena en esta misma revista (I, 113-132), y una buena porción del diccionario etimológico de Tovar, cuyo original ha puesto su autor muy amablemente a mi alcance. Me complazco en dar las más calurosas gracias a él y a su colaborador, que tan bien merecerá de los investigadores. Pero no voy a vestirme de plumas ajenas: cuando cite un autor por lectura directa, lo haré aduciendo el pasaje, mientras que si menciono su nombre sin más detalles, deberá entenderse que conozco sus ideas de segunda mano, a través del original de Tovar-Agud, al cual remito confiando en que ya no tarde mucho en publicarse.

ALARGUN

El nombre vasco de la viuda y el viudo llama fuertemente la atención por su total aislamiento y por su cuerpo voluminoso, sólido y, al parecer, impracticable a las tentativas de análisis. Y, sin embargo, parece haber sido palabra general a todas las épocas y a todos los ámbitos del idioma. Con escasas y leves variantes, que abajo detallaré, la encontramos ya en las fuentes literarias más antiguas de todas las zonas dialectales: en Leizarraga, en los Refranes y Sentencias vizcaínos (núm. 278), en los de Oihenart, en Landucci (s. v.). Luego la tenemos documentada, y ya con antiguo arraigo, desde los varios valles orientales de la vertiente francesa hasta Alava y Vizcaya; además, es del vasco común, guipuzcoano y navarro, se la localiza en Roncal y Sule y aparece en conservadores textos labortanos¹.

1 Como la traducción evangélica de 1887 (Mc. XII, 42).

Lo normal es que designe lo mismo la viuda que el viudo, y así los citados Refranes vizcaínos se hacen eco de los proverbiales vicios de *alargu-naen semea*, el hijo de viuda; y si bien hoy los dialectos orientales del vasco-francés han creado un femenino especial, *albarguntsa*, no sólo el hecho de que los viejos Leizarraga y Oihenart empleen *albargun* para el femenino, sino el mismo aislamiento local del femenino en *-tsa*, ajeno a todas las demás comarcas, prueban que se trata de un neologismo². De suerte que es más bien para la aplicación masculina —que por la propia naturaleza de las cosas ocurre con menor frecuencia— para la que es corriente emplear una perífrasis, tal como *emazteki albargun*, como escribe el referido Evangelio labortano, como si dijéramos «viud- de mujer» = 'viudo'.

Lo que se ha escrito acerca de su formación y origen es bien escaso en cantidad, y más todavía en resultados. Nada parecido vemos en otros idiomas, de suerte que ni los caucasistas o camitistas acérrimos logran ocultar su escepticismo ante correspondencias tan remotas (*kvivi* Bouda, *᠓adgalt* Gabelentz): ¿para qué entonces nos detendríamos en rechazarlas?

Se ha hablado de un «morfema» *-gun* o *-un* (Uhlenbeck, *Oudere Lagen*, 37), pero que lo haya verdaderamente ahí, y aun en *lagun*, es sin duda muy dudoso, dada la rareza de esos ejemplos: nada nos fuerza a la convicción de que la *g*, y aun la *u*, sean ahí más temáticas o morfemáticas y menos radicales que el elemento *la*. Del *elkargun* citado por Uhlenbeck como conexo a *elkar* (=gr. *allēlūs*, al *einander*), voz sin duda muy local y rara, lo ignoramos todo, pues no lo dan en absoluto ni Azkue ni Lhande, aunque se relacionará con el vco.-fr. *elkhargo-alkargo* «association, alliance»; luego en él no pertenece al sufijo propio del vocablo ni la *g*, y ni siquiera quizá la vocal velar.

En cuanto a la «raíz», Bouda, y más o menos claramente ya Bähr (*Euskera* XVI, 34-35) y aun Schuchardt, habían enlazado con *alaba*, 'hija', que, desde luego, se descompone en *ala-ba*. Pero el acoplamiento semántico de ideas tan dispares, apenas podría realizarse si nos remontáramos hasta nociones tan vagas como 'mujer', o 'parienta', y no sólo así se nos rebelaría el masculino 'viudo', sino que nunca llegaríamos a formular una explicación semántica completa, aun si pasáramos por considerar *-rgun* como un elemento comprensible.

Es más. La comparación con las denominaciones de viuda o viudo en todos o la inmensa mayoría de los idiomas nos muestra que nunca se trata de designaciones semánticamente primarias o, por decirlo así, positivas: lo constante es que envuelvan una negación, cuando menos implícita ('solo' es

² En lo cual perciben Gavel (*Gramm.* I, 41) y Michelena (*Fo. Li. Va.* I, 131) una "aculturación" o adaptación al sistema romance.

casi como decir 'sin compañero'), y no una clasificación positiva, como lo sería la idea básica de 'mujer' o 'parienta'. El lat. *uidua* no sólo significa 'viuda', sino también 'soltera' y 'vacía, desprovista (de...)' y se enlaza etimológicamente con *dī-uid-ere*, con el gr. *ēitheos*, 'soltero', y con la raíz del sánscrito *vidhub*, 'aislado', y del a. alem. ant. *weis*, 'huérfano' y *ur-wīs*, «expulsus»; y lo mismo ocurre en todas las familias lingüísticas indoeuropeas (pues es voz común a todas las importantes, salvo el griego): el indoiranio *vidhāvā*, *vidavā*, va con *vidhyati*, 'aislar', *vidburáb*, 'separado de', etc. Lo mismo ocurre con las varias innovaciones que han introducido diversos idiomas modernos: *khēros*, -a, nombre del viudo y la viuda en griego, conserva el sentido de 'despojado, vacío', que es el primitivo, pues se enlaza con *khōrís*, 'separadamente', y con la raíz del lat. *hiare*, 'estar vacuo, rajarse', y su afin scr. *hāti*. Agréguese las que señala el *Dictionary of Sel. Synonyms* de Buck: escand. ant. *ekkjā*, danés *enke*, 'viuda' y 'solo', deriv. del danés *en*, 'uno'; bret. *ein-taff* = irl. *ointam*, 'soltero' (de *oen*, 'uno'); lit. *šeirė* = eslavón *sivŭ*, 'huérfano'; etc. Y dentro del mismo orden de ideas nos quedaremos si pasamos a las lenguas no indoeuropeas: el ár. vulgar *armal(a)* es 'soltero-a', además de 'viudo, -a', y en sentido propio 'indigente', pues, en efecto, pertenece a la raíz *r-m-l*, 'quedarse árido, arenoso', 'quedarse sin provisiones'; el ár. clásico *áyyim* se halla más aislado, pero de todos modos consta que significa 'soltero -a' además de 'viudo, -a'; el hisp.-ár. *'ázib* pertenece a la raíz *'z-b*, 'abandonar, alejar'; del magrebí *haṣ ḡāla* sabemos por lo menos que además de 'viuda' significa 'repudiada'; en fin, el quich. *passu*, 'viudo' es inseparable de *paskay*, 'desatar', 'desligar', y los arauc. *lanpe*, 'viuda, -do', *lantun*, 'enviudar', derivan de *lan*, 'tullirse, eclipsarse, perder el conocimiento'. ¿Para qué seguir? Se trata, evidentemente, de una constante de la semántica universal.

En una palabra: en todas partes el nombre de la viuda y el viudo se expresan a base de la idea de 'privado, despojado, huérfano (de...)' en el fondo, una carencia, nunca una afirmación. Aun en el propio vascuence se ha dado esto en otra forma, más desembozada, pues el antiguo dialecto de Vitoria, en que parece haber escrito el principal de los colaboradores de Landucci, empleaba para 'viuda' *zenar bagea* y para 'viudo' *emazte bagea* (escrito: *cenarruaguea*, etc.), o sea, 'la sin-marido', 'el sin-esposa'³.

Creo que esta observación nos conduce hacia una etimología de *alargun*, de sentido muy razonable, por más que hasta ahora nadie la haya barruntado. Puesto que en cuanto a la forma no hay otro paralelo que *lagun*, 'compañero', *alargun* debe de ser propiamente *ex-lagun* 'el o la sin compañera, -ero'. Apenas

3 De la mano B, que representa un habla algo más oriental, tenemos sin embargo, en el propio Landucci, como ya he notado, *alarguna* "biuda".

hará falta recordar que tales formaciones privativas son de lo más trillado: *ez-euki*, 'proletario, pobre' (*euki*, 'tener'); *ez-jakin*, 'ignorante'; *ez-bear*, 'infortunio' (junto a *bear*, 'menester, trabajo'); *ez-bide*, 'sinrazón, entuerto'; *ez-ezagun*, 'desconocido'; *ez-gauza*, 'fruslería'; *ez-garbi*, 'impuro'; *ez-garai*, 'inoportuno, deshora'; *ez-oren*, «heure indue», etc.

Pero es el caso que el vasco da muestras a cada paso de no tolerar bien los grupos de *z*+sonante, en particular *zl* y *zn* (y aun *zy*), de manera que unas veces en ellos simplemente elimina la *z* y otras veces la cambia en *r*: *ezna(i)z* se convierte en *enaz* (vizc., etc.), y así *enazala* (D. Aguirre, *Auñ.* I, 118.5), *enituen*, *eyezala*, etc.; *ezlike* se vuelve *elike*. Mas, por otra parte, no es raro que ante estas y otras consonantes sonoras, la *z* se convierta en *r*: así como el bnav. *morde* es evolución del suletino *musde*, «monsieur», y ambos proceden del bearn. *mous de* (Schuchardt, *BuR* 9), y es tan conocido el caso de *erdeiñu*, *erdeiñatu*, frente al cast. *desdén*, *desdeñar* (oc. *desdenh*, *-nhar*); también tenemos *ernai* y *erne*, junto a *esna*, 'despertar'; *arnasa*, 'aliento', en lugar de *asnasa* de otros dialectos (compuesto de *hats*), y lo propio ocurre ante *l* en el laboritano *irla* < románico *isla* (agréguense muchos ejemplos romances, como *marlo*, cat. *targa*, etc.). Luego es lícito admitir que en otros casos de *er-*, agregado, tenemos también el prefijo *ez-*, pero con un valor intensivo, duplicidad semántica comparable a la que tiene *n-* en varias lenguas indoeuropeas⁴: *erlaiño*, 'niebla baja', agrava el sentido de *laiño*, 'niebla'; *erlas* 'ronco', *erlats* 'muy ronco' (bnav., ronc., bazt.; *herlasdura* «enrouement» lab. en el *Guide* de 1873, 114), *erlatz* 'romadizo' (Baigorri), exageran el sentido de *latz* (*-tx*), 'áspero, rudo, amargo', de la misma manera que el lat. *irraucus* el de *raucus*; *erlantz*, 'atento, brillante', quizá parta de *lantze*, 'trabajo'.

Ahora bien **erlagun* pasaba, por un tipo de metátesis nada raro en castellano mismo, a *elargun*: tal como *embardunar* a *embadurnar*, *arveja* a *a(l)verja*, *deslenar* a *deleznar* (vid. DCEC). Así en vasco ARBUTUM, 'madroño', pasó a *aborto* o *borto* en las hablas de Alava y de la Rioja (Baráibar, etc.), de donde quedaron (*al*)*borto*, *alborzo*, *alborcera* en los dialectos castellanos circunvecinos (DCEC, *borto*); *alhar(t)ze*, 'umbral', «planche verticale que l'on met au seuil des bordes», está en lugar de *erlax*, 'cornisa de pared', 'pared de tierra que sostiene los varios planos de un campo', 'umbral', bazt. y vizc.

4 Alem. *unmenge*, *unzahl*, *unfall* y otros son intensivos y no privativos. En latín esto se desarrolló mucho en la lengua vulgar: además de los muy conocidos INDEBILIS (*endebile*) e INREPROBUS (fr. ant. *enrievre*), se hallan *irraucus*, *impiger*, *insegnis*, *imbrutus* (V. la documentación en DCEC s. v. *endebile*), y no falta algún modelo ya en el latín arcaico (*inclutus*, *insignis*). En griego *atenés*, *ábromos*, *able:khros*, *akidnós*, *agauós* y alguno más. En vasco mismo parece que debemos mirar así *ezbear* (junto a *bear* 'necesidad, trabajo') pues además de 'infortunio, desgracia' significa 'atentado, disparate' (*ezbearren bai egiteko zorian egoan*, D. Aguirre, *Auñ.* II, 6.31), *ezgai(tz)* (*ezgabe*) 'indomable, indócil' (*gaitz* 'vigoroso, difícil, imponente) y otros donde la *z* no se ha cambiado.

erlaiz id., sul. *harlax*, 'umbral, cornisa, tableta'⁵; *elder*, 'baba', con sus variantes *adur* y *lingarda/-irda*, son evoluciones de *erde* y *lerde*, no menos extendidos dialectalmente⁶, o bien viceversa⁷; *disputa* pasó al bnav. *lipizta*.

En realidad, esta forma *elargun*, que así hemos tomado como base, es todo lo contrario de hipotética, pues se halla en fuentes arcaicas y es propia de los dialectos más conservadores: *elbargun* es lo que figura en los Proverbios de Oihenart (núm. 286), y según Lhande es forma todavía predominante en Sule y Baja Navarra. Pero claro que, aun sin pensar en etimologías, debíamos ya sospecharle carácter originario, pues el cambio armonizador de *e-a* en *a-a* es mucho más corriente que el opuesto. Por lo demás, es de creer que las vías del cambio pudieron ser varias y convergentes: que la *e-* pasara a *a-* en **erlagun*, era casi obligado ante *r* implosiva, y justamente sería el hecho de que *alargun* se codeaba con *alaba*, *alabaso* y otros nombres de parientes y de personas (*alako*, *aldeko*, *alper*, etc.), el que daría la victoria a la forma metatética (primero, quizá, sólo ocasional) *alargun* en vez de **arlagun*.

Si esta explicación logra el asenso de los especialistas, contaremos con una base más que daría confirmación y precisión de sentido a la interpretación de un importante pormenor fonético: el carácter primitivo de la *lh* aspirada. Se sospecha desde hace tiempo que en las raíces de esa variante fonemática haya una variedad «fortis» —no lenida— de la *l*; Michelena ha vuelto varias veces sobre esta cuestión, con argumentos cada vez más convincentes (V. últimamente su *Fon.* pp. 325-326, 320-321). Sería, pues, natural que al trasladarse la *r* de **erlagun*, *arlagun*, y quedar la *l* tras vocal, no presentando ella ningún asomo de lenición, por haber estado apoyada hasta entonces, la lengua tendiera a marcar esta diferencia, frente a otras *l* intervocálicas, mediante el matiz *lh*. Pues realmente tenemos *albargun* o *elbargun* en todos los dialectos y todos los textos que conocen la *lh*: así, *albargun* en Leizarraga, *elbargun* en Oihenart, y hoy, *albargun* o *-gün* en suletino, bajo-navarro y labortano⁸.

5 Lo que me guardaré de asegurar es si aquí tenemos *ez-* o bien *ertz* 'borde, orilla, esquina'. Podríamos interpretar como *ertz-latz* 'esquina áspera, ruda'.

6 Según lo entendía Uhlenbeck, *Beitr. Vgl. Lautl.* 99.

7 De acuerdo con Schuchardt, *Museum* X, 39. Claro está que esta metátesis de sentido opuesto se da también (p. ej. *marsoka* < *masorka* = cast. *mazorca*) y que lo mismo en lo uno que en lo otro puede tratarse de ultracorrecciones. ¿Qué es lo normal y qué lo ultracorregido: *treato*, *craba*, o bien *quebrar*, *pesebre*? El hecho es que uno y otro fenómeno son frecuentes.

8 Otra palabra con *lh* constante es *zalhi* 'cucharón', 'cuchara'. Ahora bien, esto recuerda notablemente el cat. *sàssola* 'achicador de barca, gran cazo de palo empleado para sacar agua de una embarcación', it. *sàssola*, *sèssola*, id., prov. *sàssu* (< *sàssola*). Este es vocablo que ha dado mucho que hacer a los romanistas: las etimologías, aunque muy trabajadas, de Schuchardt (*ZRPh.* XXXIII, 655-658), M. L. Wagner (*ARom.* XXIV, 11 ss.), Alessio (*It. Di.* XII, 200-202) y Kahane (*RPhCal.* V, 178-180) son todas evidentemente imposibles. Me ocuparé del mismo en mi *D. Etim. Cat.* Ahora bien, a *sàssola* correspon-

AIZPA

Como nombre normal de la 'hermana' en vasco, se aplica sólo en relación con una hembra, es la 'hermana de una hermana', mientras que la del varón es *arriba*. Esto ha sido puesto de relieve tantas veces, como que constituye rasgo típico del sistema semántico vasco, que el vocablo se ha estudiado mucho más, incomparablemente, que *alargun*; y si, por una parte, se ha llegado en su investigación histórica a resultados mucho más consistentes, estos resultados y esos estudios, ya algo satisfactorios, quizá debieran inducir a un lingüista como yo, tan modesto en el terreno vascológico, a declararme contento y abstenerme de opinar.

Sin embargo, queda un punto muy oscuro: la naturaleza de la relación entre el vasco común *aizpa* y la variante vizcaína *aizta*. Y ese detalle tiene un alcance tan hondo y puede conducir a variaciones tan decisivas, que de esa ignorancia se resiente la estabilidad de todo lo edificado hasta ahora en las indagaciones publicadas.

Empiezo, de todos modos, remitiendo a los trabajos básicos sobre el origen de *aizpa*, entre los cuales pondré primeramente los de Uhlenbeck (*Wordafleidende Suff. v. b. Bk.*, 13; *RIEV* II 513, III 13, XV 583), y Michelena (*Fon. Hist. Vca.*, 306, 260; *Fo. Li. Va.* I, 118, 114, 120), pero

dería en bearn. **saste* según la fonética de este idioma, y desde aquí llegaríamos a vco. *zalhe-a* > *zalhi-a*, con una evolución semejante a la de *elhargun*; hay también vizc. *zalu* 'cucharón'. No descarto del todo la posibilidad de que el vocablo sea una voz catalano-occitana de origen prerromano (propagada desde allí por el Mediterráneo) y enlazada con este vocablo vasco, tanto más cuanto que *Vitalia Sassula* aparece como nombre propio de mujer en una inscripción gálica (*Revue Archéol.*, N. S. XXXIX, 1880, p. 19). De todos modos esto queda algo incierto. Más problemático y si se quiere poco probable, pero ni mucho menos imposible, es que exista un enlace entre el vasco *bulhar*, *budar*, *burar*, 'pecho', y el tipo germánico representado por el neerl. *borst*, a. alem. ant. *brust*, gót. *brusts*, ags. *bréost*, saj. ant. *brjost*, escand. ant. *brjóst*: de todos modos el tipo **bustar* que, según lo dicho, podría estar a la base del vocablo vasco, no quedaría muy lejos del neerl. *borst* y gót. *brusts*, y como éstos no tienen etimología ni parentela alguna en indoeuropeo, y por otra parte no coinciden entre sí las formas de los varios dialectos germánicos, no sería inconcebible que vengan del substrato centro-europeo. Por otra parte palabras diferentes, pero tanto o más cercanas a la vasca, existen en céltico: irl. ant. *brollach* 'seno, pecho de mujer', de BRUSLO- (+ -AKO-), irl. ant. *bruinne*, britón. ant. *bronn* f. 'pecho', de BRUSLO-. Esta alternancia de sufijos -ar vasco frente a -AKO- céltico es la misma, ni más ni menos que se observa en otro celtismo, común al romance y al gaélico, a saber *BAKKALLAROS (>fr. *bachelier*) frente a BAKKALLAKOS o *BAKKOLAKKOS (> irl. ant. *bachlach* y quizá cast. *bellaco*, vid. *DCEC* IV 937b). Sea como quiera, como estos varios tipos célticos no coinciden tampoco entre sí, también pueden interpretarse en el sentido expresado. Ciertamente que Walde, Pokorny y otros, han interpretado todo esto como perteneciente a la raíz ieur. BHREU- 'brotar', a base del socorrido recurso de las ampliaciones radicales y apofonías divergentes; pero otros especialistas no creen en ello, y como sería preciso partir del supuesto de que esta familia significara originariamente 'pezón' (y sólo secundariamente 'pechos de mujer' y terciariamente 'pecho de hombre'), de lo cual no hay comprobación alguna, es visible que la procedencia indoeuropea es sumamente dudosa. No está pues de más juntar ese problema al legajo que aquí hemos abierto. En fin, el vasco *berho/berro* 'jaro'

sin olvidar lo dicho por Trombetti, Lafon y, naturalmente, Bähr (apenas puede tenerse en cuenta lo de Bouda).

Aun si damos por averiguado el origen de *-pa* (del que hablaré luego) y, en lo referente a la raíz, desechemos sin más los vagos y fantásticos entronques caucásicos, el problema del radical permanece bastante incierto. Que se pueda separar la *a-* y enlazar *aiz-pa* con *ize-ba*, 'tía', como admitieron los últimos, no es nada claro; algo más razonable es enlazar con *anaie-ia*, 'hermano', ya que podemos postular una base: **aniz-da*, cambiada en *āizpa*, que, en efecto, es la pronunciación del Roncal y *ābīzpa* de la Sule (escrito *ainzpa* en Azkue). Sin embargo, evidente está lejos de serlo esta conexión sugerida por Michelena (Fon. 306), porque si aquí podemos partir de una base ANIZ- con -N sencilla, para *anaie* es forzoso postular ANNAI- con NN geminada primitiva; discrepancia que, unida a las demás, nos lleva a ponerlo todo en tela de juicio ⁹.

Más seguro en este sentido y aun en el semántico, me parece, aunque no veo que se haya señalado, enlazar con *aiza*, 'compañía', voz usual en Guipúzcoa y Navarra: puesto que se está de acuerdo en identificar *-ba* como el índice por excelencia de la idea de parentesco, **aiz-ba* (> *aizpa*) sería en cierto modo 'la (gran) parienta, compañera'. Esto coincide muy bien con el carácter «simétrico» que Michelena ha puesto de relieve tan acertadamente: *aizpa* es la *compañera* de sexo, en tanto que no lo es *arriba*, 'hermana, en relación con un varón'. Ahora bien, el hecho de que *anaie* se aplique al hermano, lo mismo en relación a varón que a hembra, muestra que *aizpa* está tan alejado de *anaie* como inseparable de la idea de comunidad de sexo o compañía, y más bien tiende a disuadirnos de buscar enlace alguno entre este vocablo y aquél; las acepciones locales roncalesas y suletinas de *aizpak*, 'ramas gemelas que casi arrancan de tierra' y «arbres provenant de la même souche», sin ser tan elocuentes, también refuerzan el matiz básico de compañía ¹⁰.

'seto', 'lugar húmedo', se acerca tanto a la forma y al sentido del cat. *pallarés bédre* 'dehesa en una pendiente cubierta de árboles', vocablo de origen desconocido, y propio de la zona pirenaica más llena de elementos vascos desde el Roncal hacia el Este, que es difícil creer que no tengan nada en común: ahora bien la única manera de juntarlos sería suponer una base común BESRO (que había de dar *be(s)dre* en catalán). En otro lugar, para no prolongar esta nota en demasía, expondré mi sospecha de que los elementos BES- y aun BESR- que vemos ahí se hallan todavía en otras palabras vascas.

9 La *-h-*, hoy usual en los tres dialectos vasco-franceses, aunque *ahizpa* sea ya la forma de Leizarraga (Ioh. XI, 5, 88; XIX, 25) es obstáculo más baladí, pero no olvidemos que es algo oscuro el papel que ahí desempeñarían la *-z-* y la *-a-* de *anaie*.

10 Si halláramos indicios de que *aiza* 'compañía' tenía nasal quedaría la posibilidad de que a fin de cuentas la etimología de Michelena y la que propongo no sean del todo incompatibles. Por otra parte *aize* y *aide* coinciden en la acepción 'viento' de aquél y 'aire' de éste, lo cual podría dar pie a la hipótesis de que significando *aide* además 'pariente' *aize* hubiera tenido también, en otro tiempo, este significado: lo cual proporcionaría a *aiza* y *aizpa* otra voz afín. Pero desde luego este es un supuesto arriesgado e incertísimo, en el cual no quiero insistir.

Sin embargo, cualquiera que prefiramos entre estos enlaces, la previa condición imprescindible para todos ellos es que *-pa* sea lo mismo que el sufijo de parentesco *-ba*, bien conocido (*osaba, illoba, arreba, izeba, alaba, ugazaba, aurba, neba, giharreba*). Y eso es lo que, más o menos decididamente, admite todo el mundo, desde Uhlenbeck hasta Gavel (*RIEV* XII, 329). Pero, como subrayaron sobre todo éstos, la coexistencia de la variante *aizta* no deja de echar una sombra sobre esta certidumbre. Gavel (*ib.* 334) llega a preguntarse si no es al revés; y, al fin, no tenemos derecho a descartar del todo el que un originario *aizta* se convirtiera en *aizpa* justamente a causa de la presión de aquella enorme mayoría de nombres de parentesco en *-ba*: el influjo de *arreba, neba, izeba, alaba*, etc., pudo alterar *aizta* en **aizba*, que automáticamente había de pasar a *aizpa*. Uhlenbeck mismo admite (*Woordaf.* 13) que *-pa* y *-ta* sean ahí sufijos paralelos y alternantes; pero entonces, puesto que *-ta* ya no es un sufijo de parentesco, debilitamos mucho la identificación de *-pa* con el *-ba* de parentesco: *-pa* y *-ta* podrían ser igualmente sufijos formativos, meramente ampliatorios, y con sorda tan originaria en aquél como en éste. Desde luego, no es esta la opinión de los más: teniendo en cuenta que *aizta* es estrictamente vizcaíno y que *aizpa* es la forma constante en todos los demás dialectos (y ya en las varias fuentes escritas del siglo XVI), en general se cree que *aizta* es una innovación, en lo cual coinciden Tovar y todos. Tampoco yo lo negaré, aunque hablar de una «modificación expresiva» en un caso así me satisfaga todavía menos que a Michelena (que en su pág. 120 lo hace con fuerte reserva). Pero insisto en que debe hallarse una explicación satisfactoria de esa alteración de consonante si no queremos que todo el edificio se siga tambaleando.

Pues creo que se puede hallar una si atendemos al nombre de la hermanastra. Este es *abizperdi* en los tres dialectos vasco-franceses, y ahí todo el mundo comprende que es un compuesto con *-erdi*, 'mitad': *abizp-erdi*, 'media hermana'. El vocablo encuentra eco en Vizcaya, donde en algunos puntos se dice *aizterdi*, en lo cual todo está en regla, puesto que esa *-t-* coincide con la del vizc. *aizta*. Pero lo extraño es que en vez de aquélla existe una forma tanto o más difundida, *aiztorde*, cuya *-o-* y cuya *-e* parecen incomprensibles.

He aquí cómo me la explico. La entenada o la hermana de un segundo lecho son objeto de envidia y antipatía por parte de sus hermanastras, y no menos por parte de la madre o padre carnales de la otra: la *aiztorde* quita bienes a su media hermana, le resta riqueza o le arrebatada todos sus recursos; en literatura y en folklore encontraríamos a cada paso la comparación de la hermanastra con un ladrón o un animal rapaz, y, ante todo, las rapaces por excelencia, o sea, las aves de rapiña, el azor, el halcón o el buitres, que todo

esto es lo que significa *aiztore* en vasco, y con sus variantes *aztore* y *austore*, procede del románico ACCEPTOREM¹¹ (>cast. *azor*, cat. *astor*, oc. *austor*). Está claro, pues, que este dicterio *aiztore*, que tan a menudo aplicaban a la media hermana, fue la causa de que *aizperdi* se cambiara en *aiztorde*, *-ordi*. En la lucha con la forma etimológica apareció también una variante más conservadora, *aizterdi*, que al ganar terreno sobre *aizperdi* acabó por cambiar también *aizpa* en *aizta*. Si estas formas se impusieron sólo en una región, no me parece demasiado audaz admitir que la frecuencia de segundas nupcias y de hermanas bastardas en las costumbres algo más libres de la Vizcaya medieval, frente a la vida severa de los montañeses pirenaicos de ambas vertientes, favorecieron allí la propagación de la forma *aiztorde* y, por lo tanto, la de *aizta*.

Por lo demás, parece que partiendo de *aiztorde* ha proliferado esta terminación en Vizcaya y algún punto de Guipúzcoa, hasta ser una especie de sufijo *-orde* distintivo de los parientes entenados: *anaiorde*, 'hermanastro'; *alabatorde*, 'hijastra'; *semeorde*, 'hijastro'; *amaorde*, 'madrastra'. Con todo esto rima *aitorde*, 'tutor', pero aquí se trata del arag. ant. *aitor* (AUCTOR), alterado seguramente por influjo de este grupo. O más bien yo creo que la acción de los demás sobre éste fue en realidad recíproca: primero el romanismo *aitore* se cambió en *aitorde* por adaptación a la palabra genuina *aiztorde*, que tanto se le parecía, y después fue la acción conjunta de *aitorde* y *aiztorde* la que contagió la *d* a los demás nombres de parentesco¹².

AGURE

La forma con *-e* es la dominante y, sin duda, la más antigua, pues se emplea en vizc., guip., anav. y lab., y levemente alterado en *agude*, es también la forma de Baja-Navarra; cierto que existe también *agura*, pero éste sólo se oye en puntos sueltos de Vizcaya y Navarra, y debe ser alteración, meramente debida, por lo menos en parte, al juego del artículo. Sabido es que en Vizcaya es donde se dice *alabea*, *gauzea*, etc., como formas articuladas de *alaba*, *gauza*, y puesto que allí *-ea* corresponde no sólo a las formas inarticuladas en *-e*, sino también a las en *-a*, no es extraño que sea sobre todo allí donde tenga amplio arraigo la forma analógica *agura*; el detalle de que si *agura* se oye en algún punto de Guipúzcoa es sólo como término despectivo, corrobora el carácter de forma plebeya o innovación más o menos infantil o juvenil que debemos asignar como propio a esta variante.

¹¹ Pero no es préstamo reciente, sino muy antiguo, según muestran la fonética y la documentación: *aztore* está ya en Axular, *austore* en Oihenart y *aiztore* en Tartas.

¹² Todavía ha tenido esto más proliferación, pero ya completamente secundaria, como lo muestra su carácter estrictamente local. Sólo en Ainhoa (Labort) recogió Azkue *ahokorde* 'dientes postizos', donde *-orde* se ha agregado a *ao* 'boca', y hay alguna más.

El sentido es, a la vez, sustantivo y adjetivo: si Duvoisin lo empleó con este carácter (*agudetua baitzen* «il était déjà vieux»), Goyhetché le daba aquél (*agude bat zioala...* 'yendo un anciano sobre un burro'...) y en forma análoga aparece ya en los Refr. y Sent. vizcaínos («*agura bonari ez ateaç yssi*: al buen viejo no cierras las puertas», 26). No hay en esto una relación propiamente de parentesco; sin embargo, me permito incluir esta palabra en un estudio de este carácter no sólo por su afinidad con *guraso* (V. infra), sino porque no es nada raro que llegue a tomar también el sentido de 'antepasados, mayores, tatarabuelos', como lo define S. Pouvreau.

Aunque son varios los vascólogos que le han buscado parentela camítica o caucásica, ha sido, a mi entender, con muy poco éxito: la semejanza con el bereb. *a-m-ghar* es vaguísima, y con lo del Cáucaso la semejanza fonética no es menos baladí y se reduce a oscurísimas hablas locales. Pero, aunque menos arbitraria, la idea de Van Eys y Uhlenbeck de derivar de *gur*, 'curvar', 'encorvarse', que en lo semántico no se impone, ni mucho menos, en lo formal no da cuenta de la *a-* ni de la *-e*. Tovar reconoce ya que «tiene aspecto de un romanismo»; luego, ¿pensará en el cast. vulgar *agüelo*? Pero esto no daría cuenta de la *u* ni de la *-e*, y, además, un caso de *-r-* < *-L-*, fenómeno tan arcaico, estaría en flagrante contradicción con la fecha modernísima de la forma *agüelo*.

Bien mirado y a pesar de todo, me parece que Tovar se acerca a la verdad, pero que todavía se acercó algo más Castro Guisasola al partir del lat. *auolus*¹³. En efecto, basta introducir ahí dos ligeras modificaciones para entrar en terreno firme. Se trata, claro, de la variante AVULUS, 'abuelito' puesto que lo que perduró en romance no fueron las formas republicanas VOLPES o VOLTUR o VOLTUS, sino VULPES, VULTUR, VULTUS¹⁴, AVULUS se ha perpetuado en el it. *ávolo*, 'abuelo'¹⁵, y en el veglioto *naul*, 'tío', y la semántica es paralela a la del val. *un agüelet*, 'un anciano'.

13 REW, s. v. Aunque no lo encuentro en fuentes de la Antigüedad, y sólo en Du Cange, parece que esté documentado en aquéllas, puesto que Meyer-Lübke no le pone asterisco; sea como quiera, estando bien documentado en romance no cabe duda que perteneció al latín vulgar, pues el sufijo -ULUS es productivo en latín, pero no en fecha románica.

14 La *ó* cerrada del it. *volpe* y la *ou* del gasc. *boup* no estarían de acuerdo con la *O* breve de VOLPES, ni la *u* de los cast. *buitre* y *bulto* sería compatible con una *O* etimológica.

15 Hoy todavía es usual aunque menos popular que *nonno* y más literario que *avo* AVUS, pero ha sido siempre vivo desde los orígenes del idioma, y lo emplearon Dante, Boccaccio, Berni (vid. Tommaseo s. v. *bisavolo*) etc., y el compuesto *bisavolo* sigue siendo más corriente que *bisavo*. Por lo demás en otro tiempo debió de pertenecer al lenguaje más familiar, según da a entender el tono despectivo o irreverente en que lo emplearon Dante y Boccaccio (lo cual, por lo demás, no es constante, como se ve por Berni y por el Plutarco trescentista). La evolución semántica a 'tío' en el veglioto *naul* repite, curiosamente lo ocurrido con el lat. *avunculus*.

Por otra parte, en los nombres de parentesco, y de personas en general, fue frecuente que el vocativo se sobrepusiera al acusativo: DOMINE > oc. ant. *ne*, MI DOMINE > oc. *midons*, DOMINE DEUS > rum. *dumnezeu*; QUIRICE > *Quirze*; el románico *soeur*, *suoro*, *sor*, viene en todas partes de SOROR y no de SOROREM; en *Est. Rom.* III, 203 y 202 n., demostré que los cat. *frare*, *pare*, *mare*, y también los fr. *frère*, *père*, *mère*, sólo pueden salir del vocativo FRATER, PATER, MATER (cf. el fr. mod. *fiis*, y no *fil* FILIUM). De suerte que AVULE, '¡abuelito!', es lo que debemos esperar que predominara, y de ahí la evolución a *abure* es enteramente normal, de donde luego *agure*: se trata, naturalmente, de un desarrollo consonántico paralelo al de *gurgullu*, 'burbujas', *katibu* > *katigu*, *burdi* > *gurdi*, BOLETUS > *gureto* (vizc. 'hongo') y correlativo al de *agur* > *abur*, *nagusi* > *nabusi*, *gutun* > *butun*, etc. Como indicaré a seguido, *guraso* no es más que un compuesto de *agure-abure*, y en ese compuesto la variante con *b*, *buraso*, sigue estando muy extendida.

Del predominio del vocativo latino en los nombres personales tenemos una buena prueba vasca en *done* 'santo' procedente de DOMNE, y de que en *agure* la *g* es adventicia o secundaria he aquí una prueba elocuente. Según Landucci y el P. Araquistain *aurba* se empleaba en Alava y en Guipúzcoa en el siglo XVIII para designar a cualquier ascendente hasta el bisabuelo o sólo para éste (Land): pues ¿qué duda cabe que ahí tenemos *aure*, forma primitiva de *agure*, sumado al exponente *-ba* de los nombres de parentesco? y a mi entender todavía tuvo esto más desarrollo, pues de *aurba* vendrá, como ya ha visto Michelena, *arbaso*, el nombre especial del bisabuelo en el Labort y Baja Navarra, donde vemos la función típica del sufijo *-so*, indicador de mayor distancia, y la *u* se eliminó por disimilación ante la acción de la *-o*, agravada todavía por la de la *b*, y aun sospecho que se llegó más lejos pues entre *okilaso* 'tatarabuelo' y *tokabilaso* (o *tokilabilaso*) nombre del padre del *okilaso* vemos aparecer un elemento *-ab-* que muy bien puede ser último resavio del mismo *arb-* que es común a *aurba* y a *arbaso*.

GURASO

Equivalente del lat. *parentes*, fr. *les parents*. Y observamos que su matiz no es sólo el estrictamente colectivo, 'los padres', sino también, y muy a menudo, el exponente de una suma más individualizada, 'el padre + la madre': la heroína de *Auñemendiko Lorea* quiere volver a sus Pirineos porque allí están *neure gurasoen ta anaien azurrak*, 'los huesos de mi padre, mi madre y mis hermanos' (II, 66.24).

Desde luego, no ha habido ni hay acuerdo entre los eruditos en cuanto a la explicación etimológica. Los más coinciden en ver ahí el sufijo *-so* de tantos nombres de parentesco, pero hay muchas opiniones respecto del

resto: unos parten de *buru*, 'cabeza' (Campión, Löpelmann); otros de *gurtu-agurtu*, 'respetar, saludar' (Bähr); otros del georg. *gvar-i*, 'familia', y aunque nadie extrañará que así piense Bouda, el propio Tovar no se atrevió a desechar esta idea, y aun casi parece que últimamente la prohije. En todo esto se presta poca atención a la vocal penúltima, por más evidente que sea que de *buru* + *-so* debíamos esperar **buruso*, cf. *semeso* y *haurso* junto a *seme* y *haur*.

Por lo demás, Tovar nos había dado una explicación más original, más completa y muy digna de atención (*Miscelánea Griera* II, 1960, 381-383, y ya en *El Euskera y sus Parientes*). El ejemplo de los indoeur. *swe-krus* (> *socrus*, 'suegra') y *swe-sor* (> *soror*, 'hermana'), donde vemos una raíz común con el posesivo *suus*, le indujo a buscar en *guraso* el posesivo *gure*, 'nuestro': o sea, que *gura-so*, dado el matiz comparativo que aporta el sufijo *-so*, habría sido propiamente 'los más nuestros'. Indicio sugestivo y brillante si los hay. Pero aunque ninguna de ellas sea rotunda, se le oponen muchas pequeñas objeciones: a) *swe-* no está en esos nombres indoeuropeos en calidad de posesivo, sino de signo de pertenencia a un grupo especial (cf. lat. *sodalis* < **swed-*), como que en indoeuropeo (según muestra todavía el eslavo) no se aplicaba sólo a la tercera persona, sino a todas, y así era apropiado para indicar la pertenencia a una familia, a una parentela: luego la analogía de esto con la formación que él supone sería sólo muy indirecta; b) no explicamos bien la *a* en vez de la *e* de *gure*; c) ¿por qué sólo existe *guraso* con *u*, cuando *geure* y *gore* es lo empleado desde antiguo en una amplia zona dialectal?; d) la idea de 'los nuestros' o 'los más nuestros' igual se podía aplicar a los hijos (y aun a hermanos, etc.): ¿qué habría en ello de distintivo de los padres frente a los demás parientes?; e) más natural que tomar *gure* como base hubiera sido hacerlo con *nire*, 'mío', y no lo hubiera sido menos con otros posesivos.

Todas estas explicaciones de la primera parte de *guraso* nos dejan, pues, más o menos insatisfechos. Pero es que tampoco se ve claro lo que admiten casi todos, que en la terminación tengamos el sufijo *-so*. Que tal sufijo desempeña un papel importante en los nombres de parentesco no hay cómo dudarlo, pues además de *amaso*, 'abuela' (*ama*, 'madre') y *semeso*, 'nieto' (*seme*, 'hijo') tenemos *aitaso*, 'abuelo'; *haurso*, 'nieto'; *alabaso*, 'nieta'; *arbaso*, 'antepasado', y los demás que ha estudiado a fondo y tan satisfactoriamente Michelena en el estudio modélico a que me vengo refiriendo (V. documentación, y aun alguno más en Uhlenbeck, *Woordafsl.*, s. v. *-so*). Pero ante la identificación de lo de *guraso* con este grupo, nos ponen en guardia dos detalles: en primer lugar, los nombres en *-so* son, por lo general, y aun casi siempre, propios de los dialectos orientales, y sólo *guraso* está tan arraigado en Vizcaya¹⁶ y en el centro

16 No es posible suponer una propagación más o menos reciente, puesto que *gura-soak* en Vizcaya ya está documentado en autores tan antiguos y tradicionalistas como Capanaga (a. 1656), XLVII, 97, y Fr. Bartolomé (*Olqueeta*, XXXII, 42).

como en el este; y sobre todo, al agregar este sufijo se trata siempre de expresar una distancia mayor en el grado de parentesco: como dice Michelena, hay en ellos y en este sentido una perfecta «proporcionalidad entre significantes y significados: *aita* : *aitaso* :: *ama* : *amaso* :: *seme* : *semeso*...». Sin esfuerzo es lícito admitir que eso ocurrió aun en el caso de *arbaso*, aunque lo mismo éste que su primitivo *a(u)rba* designen antepasados lejanos, pues nada nos impide creer que se empezó por emplear aquél con referencia a tatarabuelos, y éste a bisabuelos y abuelos, y que sólo al caer en desuso en aquellas zonas el uno, y en éstas el otro, hubo que extender el sentido de los dos, haciéndolos sinónimos. Pero en *guraso* es imposible que nada de eso haya ocurrido, puesto que justamente se trata del grado de parentesco más próximo de todos: nada puede haber más cercano que los padres.

Hagamos, pues, borrón y cuenta nueva, aceptando una solución que mejore a la vez la interpretación de los dos miembros. Es la ya tradicional entre los eruditos eusqueras desde Arana y Goiri, y no es extraño que en un caso así el sentimiento vivo de la lengua los guiara a ellos mejor que a los demás: *guraso*, que según hemos visto por el pasaje de D. Aguirre hace referencia a dos personas tomadas física e individualmente, más que a una entidad colectiva y abstracta, es el compuesto de los dos vocablos que separadamente designarían esas dos personas: *agure(a)*, 'el viejo' y *atso(a)*, 'la vieja', ni más ni menos que lo es *ait-ama-k*, 'los padres'. Esto lo aclara todo, pues realmente existe la variante *guratso*, y en hablas tan conservadoras como las del Valle del Baztán, y *buratso* en otras alto-navarras (así aparece ya en Lizarraga de Elkano); y, por otra parte, la forma con *b-*, que no es sólo alto-navarra, sino que *burhasoak* es del Labort (Evangelio de 1887, *Joh.* IX 2, 18, 20, 22), de Baja-Navarra (Salaberry) y de Sule (Gavel, *RIEV* XII, 45), se explica por la V etimológica de AVULE > *agure*, antes *abure*.

No quiero rebajar la importancia de los pormenores fonéticos que han detenido a Tovar y a otros: ¿por qué *-atso* se redujo a *-aso*?; ¿por qué desapareció la *a-* de *agure*? Pero se les puede hallar una explicación, por más que reconozcamos que esta aféresis, que tan nimia parecería en romance, es obstáculo más firme en vasco. No sé si a todos les parecerá tan grave, puesto que Bähr no vacilaba en relacionar *guraso* con *agurtu*, 'saludar'. Pero atiéndase ante todo a que casi siempre *guraso* va precedido de uno de los varios posesivos: *nire*, *zure*, *bere*, *gure*, etc. Raro es hablar de 'unos padres' en general o en abstracto, por lo común se trata de 'mis padres', 'los tuyos', etc. Y en *nire *aguratso* y combinaciones análogas la tendencia vasca a simplificar los hiatos había de dejarse sentir, y por lo menos ocasionalmente menudearían pronunciaciones —al principio vulgares o descuidadas— del tipo de *nire guratso*, tal como, por ejemplo, *ondorean* se reduce a *ondoren*, *azeari* a *azeri*,

JOAN COROMINAS

alboreango a *alborengo*, *gaineandu* a *gaiendu* (V. muchos casos de eso en Michelena, *Fon.* 119-120); parecería como que en el encuentro de *e* con *a* tenga siempre la primera vocal mayor fuerza de resistencia, pues en el caso de *ae* (aunque ahí ya no es constante), también vemos eliminación de la segunda, por lo menos en una serie importante, la de *amader* (<*amaeder*), *aitader*, *alabader*.

Es más, yo creo que si la etimología de Arana y Goiri es la histórica, la de Tovar también es cierta, aunque sólo con carácter de etimología popular: si la frecuentísima combinación *gure* **aguratso* pasaba muchas veces a *gure* 'guratsó, era casi inevitable que el hablante interpretara ese *guratsó* como una especie de derivado del *gure* precedente: y por esto fue por lo que la aféresis acabó por consolidarse y triunfar. Ahora bien, así quedaba rota la conciencia popular de que *guratsó* fuese un compuesto, y más bien parecía un derivado. Y en una lengua donde se codean los sufijos adjetivos *-tsu*, *-zu* y *-so*, ¿cómo no caer en la tentación de ver en *-tso* una mera variante de *-so*? Pero es el caso que *gura(t)so* era uno de tantos nombres de parentesco, y entre éstos había como una docena terminados en *-aso*: de ahí que *guraso* se sobrepusiera a *guratsó* (*buratsó*), dejando relegada esta antigualla originaria a las zonas más conservadoras de la conservadora Navarra.

JOAN COROMINAS